



Vol. 7, No. 1, Fall 2009, 294-299

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Amy Kaminsky, *Argentina: Stories for a Nation*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.

Argentina: un *zahir* caleidoscópico

Norma Alloatti

Universidad Nacional de Rosario

Argentina: Stories for a Nation de Amy Kaminsky muestra el analítico recorrido que la autora hace por la literatura y el cine, por la crítica literaria y cinematográfica, por una exploración feminista de roles, personajes y representaciones que aparecen en cada obra estudiada, con el propósito de explicarnos y explicarse cómo se ha construido y aún se construye la *identidad nacional argentina*.

Su reflexión, lejos de dar una explicación unívoca y marcar la esencia de tal identidad, se propone encontrar la multiplicidad de significados que adquiere Argentina como representación. En Argentina, como en tantos otros países latinoamericanos, la construcción de la identidad nacional se labra desde comienzos del período post-independentista, pero se manifiesta en toda su plenitud hacia fines del siglo diecinueve, cuando la conformación del estado nacional completa su ciclo de gestación. La exploración se realiza

considerando las narrativas fundacionales afianzadas en la literatura gauchesca: el poema *Martín Fierro* de José Hernández y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes y también los discursos contrahegemónicos que se produjeron en tiempos más recientes, como el del movimiento de *Madres de Plaza de Mayo*. La propuesta de Kaminsky se despliega desde los mitos que conformaron la quintaesencia de la representación de Argentina decimonónica hasta los diversos personajes que, en ficciones actuales publicadas en Estados Unidos y en Europa, perfilan caracteres sobre la argentinidad en tiempos más recientes, los últimos veinticinco años del siglo XX, desde el momento en el cual el país se hallaba sumido bajo el dominio de la dictadura militar que provocó, en menos de una década, dos heridas muy profundas en la sociedad argentina—la “guerra sucia” y la “guerra de Malvinas”—y los años posteriores, de consabidos resabios de dolor.

La autora plantea su análisis usando la categoría primaria de nación, revisando los movimientos literarios y las etapas históricas del devenir argentino en función de desentrañar, desde su especialización en estudios feministas y de género, no sólo la construcción de la identidad argentina, sino las acomodamientos que se producen de categorías tales como *sexo*, *etnia* y *raza* en la determinación de una identidad tan multifacética y variopinta que puede incluir al eximio escritor Jorge Luis Borges y al ex jugador de fútbol Diego Maradona, a la mítica Eva Perón y a las Madres de Plaza de Mayo, como símbolos disímiles en los que, no obstante, se reconoce la *argentinidad*.

Amy Kaminsky se vale de los estudios culturales, de extenso desarrollo en las universidades norteamericanas, para ampliar el concepto de *nación* que ha sido circunscripto al proceso interno de los estados nacionales en la búsqueda de la identidad, asido en Argentina a la famosa distinción *civilización-barbarie* planteada por Domingo Faustino Sarmiento en *Facundo* (1845), que atribuía a las clases letradas la primera categoría y a las clases populares (gauchos, negros) la segunda. La autora busca explicaciones en el desarrollo histórico local, pero en función de la idea de transnacionalidad que en Argentina es palpable a partir de la conformación de una población mayoritariamente inmigrante. La autora rastrea en diversos ensayos recientes lo que sus colegas han estudiado sobre la formación de la identidad nacional, en atención a relaciones diferenciadas entre lo local

y lo global, entre colonizadores y colonizados, entre norte y sur. El recorrido conceptual se acopla al análisis de las representaciones literarias y cinematográficas que realiza, pues entiende que estas narrativas contemporáneas ocupan un lugar central en la vida cultural y son instrumentos válidos para dilucidar las representaciones identitarias sobre Argentina.

Desde los postulados que investigadoras e investigadores han propuesto sobre la nación y la ciudadanía ella encuentra valiosos matices en la formación de la identidad argentina, que investiga y califica desde una visión foránea que entiende “faced with a set of prefabricated ideas assumed to inhere in or cohere around this place called Argentina” (XIV).

La autora aclara que esta perspectiva desde afuera ubica al país en un lugar sobresaliente en la mirada de Europa y Estados Unidos. Kaminsky repara en la cuestión que hizo que el norte industrializado haya sido el objeto de desvelos para Argentina, en particular para la burguesía porteña que, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, pasaba una mitad del año en París y la otra en Buenos Aires. No descuida, al mismo tiempo, la apreciación que los habitantes de Europa provenientes de clases sociales menos favorecidas tenían en esa época sobre la *tierra de promisión*, el lugar donde la riqueza natural proveería la solución a las carestías sufridas en el suelo nativo. Italianos, españoles y europeos del este, en buena medida de origen judío, habitaron masivamente ciudades y tierras fértiles pampeanas, no tanto por iniciativa propia sino invitados por los publicistas y gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX, que imaginaron la cristalización de la pluralidad de lenguas, costumbres y religiones, precisamente en el *ser argentino*.

La esmerada atención que presta a desentrañar las relaciones de género, es notoria en los capítulos que dedica a esclarecer la construcción de la *otredad* desde la propia mirada argentina y desde enfoques extranjeros. Recorre los puntos de vista aportados por Keyserling en su visita a la Argentina, los argumentos que se formulan para explicar la necesidad de una identificación plena con la raza blanca o las representaciones que las obras literarias poseen sobre la incorporación de comunidades disímiles, como la judía, en la vida argentina. En su crítica, la autora desbroza, en especial, la

jerarquización de roles según el sexo y la raza con el afán de percibir las correlaciones entre estos elementos y la nacionalidad argentina.

En los distintos capítulos se aprecian las proposiciones de numerosos estudios especializados en las cuestiones que plantea Kaminsky. Entre tantas y tantos autores citados, las obras de Graciela Scheines, Hugo Biagini, Hugo Achugar, Daniel Balderston, Martín Stabb, Nicolas Shumway y Néstor García Canclini, dan cuenta de la elaboración constante de explicaciones complejas que aportan lucidez al trabajo sobre Argentina. La autora, por otra parte, no descuida a pensadores anteriores, que han fundado con su propio pensamiento el análisis crítico de obras literarias, de representaciones pictóricas, de filmes, y de expresiones culturales en general.

Kaminsky nos conduce entre escenarios marcados por la exhuberancia de unas coloridas mariposas, cuyos rasgos “exóticos y familiares” a la vez, conectan a dos mujeres tan disímiles como lo fueron Virginia Woolf y Victoria Ocampo. La caja que la argentina le obsequia a la británica, con mariposas coloridas, probablemente originarias de Brasil, fomenta la ilusión de lo “exótico” que Woolf supondrá o idealizará como rasgo de las tierras lejanas del *Sur*, territorio a la vez literario (tal era el nombre de la revista fundada por Ocampo) y geográficamente inconmensurable si es mirado desde la centralidad del imperio británico. También repara en el “aleph” y el “zahir” borgeanos como símbolos de un cosmopolitismo en el cual el escritor ocupa un sitio de honor. Su literatura es conocida y estudiada en las universidades europeas y norteamericanas con mayor fruición, quizás, que en Argentina. La narrativa de Borges lo convierte en un argentino global.

Las obras literarias que Kaminsky refiere cubren un interesante abanico de escritos en los que Argentina está representada de mil maneras. Los contrastes que aparecen entre los caracteres identificados con Argentina en novelas europeas y latinoamericanas son notorios: aquellos los ven ricos y distintos a otros latinoamericanos, mientras éstos los ven como si fueran europeos, celosos por demostrar su origen blanco, pretensiosos y arrogantes. Para unos, en Argentina está lo exótico y lo primitivo, para otros está lo europeo y refinado. Esta condición binaria, tan frecuente en los análisis de la identidad argentina desde la perspectiva exterior, es uno de los puntos de partida en la

búsqueda de explicaciones que la autora emprende en el libro. También, en épocas diferentes, las y los protagonistas de las ficciones adquieren puntos de vista diversos. Escritores ingleses y franceses que han incluido a personajes o a lugares argentinos en sus textos, durante la primera mitad del siglo XX, o en retrospectiva con ese contexto temporal, cuando la relación comercial entre Argentina y Gran Bretaña estaba en su apogeo, como Agatha Christie, Virginia Woolf, Joseph Conrad, Oscar Wilde y Dominique Bona, inventan una Argentina que, señala Kaminsky, “responds to their own desire, and all find there an uncanny other that lays bare something of the self” (69).

En los últimos veinte años, en cambio, los caracteres argentinos que aparecen en la narrativa literaria y cinematográfica, en los relatos que Amy Kaminsky analiza minuciosamente, proponen un acercamiento a los habitantes de la Argentina que han protagonizado la historia de su país. Las autoras y autores europeos y norteamericanos que lee son numerosos, tanto como los protagonismos que ella analiza en cuentos, novelas y películas. Rescata de cada obra el valor testimonial que sostienen, en referencia a la “guerra sucia”, la desaparición de personas, o la “guerra de Malvinas”. Detecta en los imaginarios ficcionales los trazos de argentinidad que poseen. Kaminsky desmenuza los textos para echar luz sobre el posicionamiento que sobre género, etnia y raza patrocina estas obras. Entre ellas hay algunas muy recientes, publicadas en los últimos cinco años y sin traducción al español hasta el momento, lo que equivale a decir que aún no han alcanzado difusión pública ni académica en Argentina o en el mundo hispano parlante. Kaminsky abre el diálogo con las obras y se interesa por las motivaciones que llevaron a escritores y productores de cine a considerar a la Argentina en sus creaciones. En ningún capítulo elude las referencias a la fascinación que Argentina, sus paisajes, su música, en fin, su gente, ejercen en los realizadores y narradores que indaga.

La observación de representaciones *míticas* de la Argentina pasada y reciente es más evidente en la filmografía que analiza Kaminsky. La figura de Eva Perón, retratada en *Evita* de Alan Parker, y un buen número de películas que giran en torno al tango, dan cuenta de la conformación de *imágenes persistentes* para la memoria identitaria. Estas representaciones, como se advierte en capítulos anteriores,

muestran la intrincada red de interrelaciones que se producen en la conformación de las ideas sobre la nación, desarrolladas dentro y fuera de Argentina, que hacen concluir a Kaminsky: “The cultural meanings of Argentina and those who gaze upon it emerge out of the energy produced in the interaction between Argentina and its global others” (229).

En 1816, cuando el físico escocés David Brewster nos legó el caleidoscopio, abrió al campo de la imaginación humana la posibilidad de múltiples e infinitas imágenes. Estas se plasman gracias a un puñado de objetos, tan pequeños como para ser incluidos entre los tres espejos, como coloridos y diferentes entre sí, que se combinan de manera diversa y voluble, tanto que aún en las simetrías de la nueva composición el diseño nos sorprende e incita a seguir mirando. De manera similar a la construcción de este artefacto lúdico, Amy Kaminsky reúne en *Argentina: Stories for a Nation* fragmentos de obras literarias, caricaturas, bromas que circulan sobre argentinas y argentinos, comentarios de películas, extractos del pensamiento de ensayistas contemporáneos, que coloca entre espejos para que ante nuestros ojos se construya una y otra vez, con cada nuevo vuelco de página, la imagen de la identidad de Argentina como nación, el *zahir* caleidoscópico, como:

a hyperbolic, parodic version of Argentina, invented for Borges's readers. [...] The zahir as Argentina, like Borges's little value, does not fascinate completely. It does not encompass everything, but it has the capacity to insert itself between those who view it and their vision of the world. This zahir, troubling and trivial object that it is, insignificant and deeply important, resonates with the figure of Argentina in the global imaginary, and it is best comprehended through Borges's own complex mix of tenderness, loss, and irony. (34)